

INFORMACION EXTRANJERA

Las actividades futuras de la Unesco

El Consejo Ejecutivo de la Unesco, reunido recientemente en París, centró sus deliberaciones sobre el proyecto del programa y presupuesto presentado por el director general, señor René Maheu. En la explicación oral de las razones que le han guiado en su redacción, el señor René Maheu hizo referencia a los principios fundamentales de la Carta de la Organización, encargada de «contribuir a la paz y a la seguridad promoviendo la colaboración entre las naciones por medio de la educación, la ciencia y la cultura a fin de asegurar el respeto de la justicia, de la ley, de los derechos humanos y de las libertades fundamentales sin distinción de raza, sexo o religión...».

En esa perspectiva la ayuda al desarrollo es, en opinión del señor Maheu, un imperativo de la actualidad que debe absorber la mayor parte de los recursos de la Unesco. Cuando las Naciones Unidas se orientaron hacia el desarrollo se produjo el nacimiento de fondos colectivos, como la Asistencia Técnica y el Fondo Especial, de trascendentales repercusiones para la vida internacional, pues han permitido llevar la ayuda a muchos países.

CONSECUENCIAS DERIVADAS PARA LA VIDA DE LA UNESCO

De ello ha resultado que los recursos proporcionados por esos fondos constituyen la fuente principal para el mantenimiento de las actividades científicas y educativas de la Unesco. La Organización se halla obligada a realizar un esfuerzo de integración, ya que esas actividades llamadas «operacionales» u «operativas» han de ir penetradas de un pensamiento organizador de tipo intelectual.

Esa ayuda internacional constituye una serie de proyectos aislados, pero no un programa de conjunto, ya que los fondos se dan para planes preparados y solicitados por los gobiernos. En tales condiciones es preciso ir a la concentración del programa de la Unesco y mantener lo intelectual, lo espiritual, lo que pueda dar al conjunto de las operaciones un sentido y un alma.

Sabe el director general de la Unesco la prisa que tienen todos los países en avanzar por los caminos del desarrollo y constantemente piden a las organizaciones internacionales cosas de carácter práctico. «Pero desde el punto de vista de la Unesco—agregó el director general—, la independencia humanista, el modo de pensar es lo esencial, y de nada sirve lo inmediato y las cosas prácticas si no es para lograr precisamente los fines humanistas. Es una vía muy difícil y obliga a una profundidad mucho mayor en las labores de la Unesco a fin de que lo intelectual sea fuente de inspiración y penetre lo que llamamos «operacional».

RESPONSABILIDADES ACRECIDAS EN EL CAMPO DE LA ASISTENCIA TECNICA

Actualmente la Unesco está encargada de administrar 56 proyectos del Fondo Especial, por valor de 61 millones de dólares. El caso es de una responsabilidad enorme, y la Unesco ha de tratar de encuadrar esa acción en una perspectiva técnica segura y basada en el conocimiento de los problemas, en las situaciones que se presentan en sectores claves de la vida educativa, científica y cultural.

Al analizar de manera más concreta los principios del programa de la Unesco en materia de educación, el señor René Maheu señaló los tres puntos esenciales: la planificación para cooperar con los Estados miembros a la preparación de una política escolar a largo plazo; el mejoramiento de la formación de los maestros y el estudio de los nuevos métodos de enseñanza, en especial la enseñanza programada. «Si la Unesco no quiere reducirse a ser una simple oficina para el reclutamiento de los expertos, es absolutamente imprescindible que asegure ante todo su trabajo de carácter intelectual.» La aceleración impuesta y justificada de la labor sobre el terreno exige que tratemos de mantener una prioridad y un equilibrio en el programa ordinario.

El programa precisa de una unidad orgánica, como resultado del aumento de los recursos exteriores y de las obligaciones a que ha de hacerse frente.

PRIORIDAD A LA CIENCIA Y A LA EDUCACION

Sin pérdida de la armonía del conjunto, la Unesco ha de mantener la prioridad proclamada en conferencias anteriores para la educación. El desarrollo de la enseñanza es uno de los servicios más eminentes que la Unesco puede prestar a los Estados miembros. Al mismo tiempo ha llegado la oportunidad de considerar a las ciencias en el mismo orden de prelación y por eso el programa que presenta el señor René Maheu a la consideración del Consejo destaca el esfuerzo extraordinario a realizar en el bienio 1965-1966 en ambos sectores.

REORGANIZACION DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS ACTIVIDADES CULTURALES

El proyecto del director general tiende a la reorganización cualitativa de estos apartados. No es posible de momento incrementar las partidas asignadas a las ciencias sociales y a las actividades culturales.

En consecuencia, la educación recibirá el 44 por 100 de los recursos ordinarios de la Unesco y a las ciencias sociales corresponderá el 22 por 100.

El incremento para la educación servirá para mantener en actividad los distintos centros e institutos y asegurar la marcha del Instituto Internacional de Planeamiento recientemente creado en París. Las nuevas actividades previstas se refieren a la creación en Méjico de un Centro sobre construcciones escolares y al esfuerzo necesario para consolidar la acción de la Unesco en los países africanos. En Africa se ha realizado previamente una selección rigurosa, y todo el conjunto de la acción del Departamento se refiere al estudio de los métodos y técnicas nuevas de enseñanza, a la formación de los maestros y al planeamiento.

LA CAMPAÑA MUNDIAL CONTRA EL ANALFABETISMO

El programa presentado por el señor René Maheu prevé actividades mínimas con relación a la lucha contra el analfabetismo, «a pesar de que se trata de un problema principal». Hubiera sido necesario que la Unesco iniciara la lucha contra el analfabetismo hace diecisiete años por una acción espectacular, y así hoy no nos encontraríamos en la situación actual. «El problema —informó el director— ha sido sometido a la Asamblea General de las Naciones Unidas, sobre la base de un informe preparado por la Unesco en el que figura un análisis sobre la situación del analfabetismo en el mundo y se proponen medidas para rescatar las dos terceras partes de los adultos iletrados; en pocas palabras, se trata de enseñar a leer y escribir a 330 millones de personas entre quince y sesenta años de América latina, Asia y Africa, lo que exigirá una suma de 2.000 millones de dólares.

En el diseño de la Unesco, la campaña contra el analfabetismo debe correr pareja con los esfuerzos para la generalización de la enseñanza primaria. «La Unesco está dispuesta a intentar la campaña a condición de que no se mermen las actuales actividades en favor de la enseñanza primaria. La Unesco necesitaría diez millones de dólares por año, durante diez años, para llevar a cabo la campaña. Si esos recursos no se nos pueden facilitar, sería perjudicial para la Organización lanzarse a una aventura.»

¿Es caro? El precio no es caro cuando se trata de redimir a 330 millones de almas. El esfuerzo principal corresponderá a los países interesados, pero interpretando las resoluciones de la Conferencia General pasada, hemos de convenir que el problema afecta al mundo entero. Los países latinoamericanos, los de Asia y Africa han mostrado su voluntad de acabar con el analfabetismo, y no es lógico pensar en una Década del Desarrollo de las Naciones Unidas, si en la práctica no se pueden lograr esos diez millones de dólares. «A no ser que se admita la existencia de una casta

de hombres que pueden gozar de la salud e incluso de la alimentación, imposibilitados de alcanzar el desenvolvimiento intelectual y espiritual.»

LAS CIENCIAS Y LA TECNOLOGIA

La Unesco destinará a las ciencias el 22 por 100 de sus recursos ordinarios. Para hacer frente a las actuales demandas ha sido preciso reorganizar el Departamento agregándole una sección encargada de las aplicaciones de la tecnología al desarrollo de los pueblos menos favorecidos. «La posición de la Unesco es que en este campo no podemos reducirnos a la transferencia de conocimientos y práctica de las ciencias aplicadas al desarrollo. Se trata más bien de una implantación intelectual y social, pues ningún país debe quedar excluido de la investigación científica internacional para el mejor conocimiento de los recursos naturales y el perfeccionamiento de las condiciones de vida del hombre. Sin una ciencia propia es difícil asegurar la autonomía espiritual de las naciones.»

Y respecto a las aplicaciones de la tecnología, la Unesco tiene a su cargo la administración de programas del Fondo Especial por valor de 22 millones de dólares. Para mantener una estructura encargada de integrar esa acción, que de otro modo sería de carácter aislado, el departamento mantendrá los servicios indispensables con créditos que sólo representan medio millón de dólares.

DIFUSION DE LOS PRINCIPIOS DE LA CARTA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Las actividades culturales, las ciencias humanas y sociales y la información tenderán a lograr una visión sintética del hombre. Las ciencias sociales estarán encargadas de preparar las bases científicas de la acción de la Unesco en este terreno y el programa de actividades culturales, en lugar de ser de tipo instrumental para la simple conservación de la cultura, irá encaminado a despertar la preocupación sobre los problemas del momento, a favorecer la reflexión sobre la forma como hoy se ejercitan las actividades creadoras y la expresión cultural. Con arreglo a su Carta de Constitución, la difusión de los principios de la Carta de los Derechos del Hombre tendrá un carácter ético y militante. «El pensamiento filosófico ha de inscribirse en el presente, y la Unesco centrará su obra en los tres puntos siguientes: la lucha contra el racismo, el examen de los problemas planteados por la descolonización y el desarme. No se trata —terminó diciendo el director general— de salir de nuestra esfera propia: la educación, la ciencia y la cultura, pero sí de poner de relieve la idea de que las guerras nacen en la conciencia de los hombres y es en ella donde han de erigirse los baluartes de la paz.»